



Sembrar y cosechar soberanía alimentaria

Por **JUAN FARRELL VILLA**
juanfarrel49@gmail.com

TIERRAS entregadas para producir alimentos destinados al consumo familiar, ya están en plena cosecha de cultivos varios, en una comunidad rural del municipio de Río Cauto.

Fueron 16 hectáreas, de un total de 200, las que recibieron vecinos de El 12 de las Mil Nueve, para el autoabastecimiento territorial, lo que propició resolver algunos de los problemas que aquejaban a la población.

A la tarea de producir alimentos se vincularon 30 jóvenes, mediante la modalidad de usufructuarios, los que le impregnaron mayor vitalidad al programa agropecuario en la zona.

Mientras, los campesinos de la Cooperativa de créditos y servicios Hermes Rondón aportaban leche y carne vacunas a las empresas Láctea y Cárnica.

El grupo de trabajo comunitario y las autoridades gubernamentales del municipio contribuían a mejorar servicios básicos, como el abasto de agua y la electricidad,

todavía pendientes de completar su definitiva solución.

Un ambiente favorable respira la demarcación en transformación, con mantenimientos constructivos a la escuela primaria Jorge Piedra Labrada y el consultorio del médico y enfermera de la familia, la creación del parque infantil y el remozamiento de la sala de televisión, donde se realizan diversas actividades culturales y recreativas.

La Seguridad Social protege a 11 familias vulnerables, embarazadas y madres con más de tres hijos menores de 17 años y debe incrementarse la recuperación del fon-

do habitacional, en particular con la erradicación de pisos de tierra.

El ejemplo de El 12 de las Mil Nueve, entre otros, demuestra que es posible la soberanía alimentaria, si se siembra y cosecha, en el territorio y en sus habitantes.

Trabajar así, multiplicar la experiencia en la práctica agrícola y el rescate de la producción cañera con la participación popular, constituye el mayor desafío, como única alternativa, para salir adelante en medio de condiciones económicas difíciles del país.



Por **ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ**
anaisishr2006yahoo.es

Sin palabras

LOS niños siempre tienen una historia que contar al salir de la escuela: si A besó a B; si C y D discutieron, si a T la sacaron del coro, si C y D sobrepasaron los insultos y, por último, se fueron a los puños... en fin...

Entre esas historias que se tejen en el día a día, escuché sobre un suceso breve, pero alertador: "Hoy una niña le dijo a la maestra que tenía mocos, y ¿sabes qué le dijo? ¡Cómételos! Todos los niños se empezaron a reír. A mí no me dio gracia. ¿Cómo le va a decir eso? ¡Vaya maestra que tengo!"

Así de sorprendentes, analíticos y reflexivos pueden ser nuestros pequeños, a pesar de su temprana edad. Son capaces de percibir iro-

nías, ofensas y maltratos, inclusive con el tono de la voz, y hasta juzgar como buenas o malas las actuaciones de cada quien.

Todos queremos lo mejor para nuestros hijos. Deseamos que crezcan sanos, felices, que sean capaces de adquirir conocimientos, pero también se conviertan en buenas personas, de aquí la necesidad de enseñarles valores, tanto en la casa, como en la escuela.

Instruirlos en las normas de conducta, basada en la ética y el respeto a los demás, para que aprendan a vivir en sociedad, es fundamental si queremos lograr una convivencia armónica, que sepa evitar o solucionar conflictos a partir de la comunicación, sin irse a las manos.

Esta breve pero irrespetuosa respuesta, nos muestra cuán rápido se pueden horadar las ense-

ñanzas, sea en la escuela o el hogar. Basta una palabra que lleve en sí el peso del cansancio del día, los problemas de la casa, el trabajo, la pareja... resumidos todos en una palabra, para derrumbar aquel comportamiento que no esté cimentado en los valores.

No olvidemos: una palabra puede ser pluma, transparencia, almohada, abrazo; pero también espuela, piedra, aguijón, espada.

Todo está en la palabra, como diría el chileno Pablo Neruda: "Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció..."

Una palabra convirtió a esta niña en el hazmerreír de su clase, cuando podía haberla salvado; una palabra cambió la percepción de una estudiante respecto a su

maestra, a sabiendas de que el dolor perdure siempre; una sola palabra, nos dice cuánto cuidado deben poner quienes educan y cuánto falta por moldear en aquellos que dieron rienda suelta a la carcajada y no pensaron en el impacto de su burla.

En materia de formación de valores, falta mucho por limar de ambas partes. Para algunos, es un sendero trillado, por el que muy pocos transitan y del cual pasan de soslayo, cuidando de no caer en el avispero, cuando debiera ser la vía, la vereda, en fin, el único camino para que la falta de valores no se entrone en las nuevas generaciones y no nos pasen factura el día de mañana, porque entonces... sin palabras.

Dibujando el criterio



Vecinos y estudiantes están agradecidos por la rápida acción de Comunales en la higienización del vertedero de Calle 25, esquina a 4, del reparto Marianao (Mano-
pla) en Bayamo. Ahora, mantener la limpieza es tarea de todos

Texto y foto **LÁZARO MILLÁN AGUILERA**



Verdades cotidianas

cip225@cip.enet.cu

¿Y LOS QUE NO TIENEN MÓVIL?

Una iniciativa loable, en el afán de facilitar a los ciudadanos la adquisición de moneda libremente convertible, sin alimentar el mercado ilegal y a precios exorbitantes, es la aplicación Ticket, mediante la cual, aunque demore el momento de comprar, llega.

No obstante, quienes no tienen teléfono celular, hasta ahora, están impedidos de satisfacer esa necesidad. Vale la pena pensar una alternativa para ese segmento de la población, integrado fundamentalmente por jubilados. Quizás pueda hacerse de manera presencial, con aviso a un teléfono fijo... ¿Podría ser?

CONTRA EL TRÁNSITO

Ciertos ciclistas y motoristas, sobre todo, constituyen una amenaza para la seguridad vial, pues, con tremenda cara, como si nada, circulan en sentido contrario por calles de Bayamo, incluidas vías principales, entre estas Zenea, Martí y Pío Rosado.